

¡Kent State!

... y las lecciones para hoy



Foto: AP, John Fife

Hace 40 años, el 4 de mayo de 1970, cuatro estudiantes de la Universidad Kent State fueron baleados por la Guardia Nacional de Ohio. Días antes, el 30 de abril, Estados Unidos había empezado la invasión de Camboya en el sureste de Asia. Esto representó una gran escalada y expansión de la guerra de Vietnam y el sureste asiático. Al mismo tiempo, Bobby Seale, un líder del Partido Pantera Negra, enfrentaba acusaciones falsas de homicidio en New Haven, Connecticut. Miles protestaron combativamente contra este atropello durante el fin de semana del 2-3 de mayo.

Cuando Estados Unidos invadió a Camboya, estudiantes de todo el país se esparcieron por las calles y se tomaron edificios en protesta. En los meses antes de este escalamiento de la guerra, se habían desarrollado protestas en las universidades de Ohio; los estudiantes se movilizaban en contra de la guerra y se unieron con un movimiento de los estudiantes negros. El gobierno llamó a la Guardia Nacional a la universidad de Miami en Ohio en respuesta de una toma de un edificio allí la cual fue brutalmente reprimida por la policía local y de nuevo movilizaron la guardia a Kent State. Ante la prohibición por la Guardia a la protesta en contra de la invasión de Camboya, los estudiantes desafiadamente siguieron adelante. Lanzaron gases lacrimógenos. Los estudiantes fueron manoseados. Pero éstos aún se rehusaron a retroceder frente a los ataques. Entonces, la Guardia disparó sobre la muchedumbre (61-67 disparos en un plazo de 13 segundos), asesinando a cuatro estudiantes e hiriendo a nueve más; uno quedó paralizado de por vida. Diez días después, otros dos estudiantes fueron asesinados y 12 lesionados en la Universidad Jackson State en Misisipi.

¿Por qué resistieron los estudiantes? ¿Qué era lo que estaban pensando? En las universidades a través del país (y más ampliamente en la sociedad), los estudiantes **no** estaban pensando que se deberían oponer a la guerra

porque era innecesaria o estaba en detrimento de los intereses de la seguridad nacional de Estados Unidos. Los estudiantes **no** estaban pensando que el costo financiero de la guerra era muy alto para los estadounidenses. **No** pensaban que quizás Estados Unidos no debió haber ido a Vietnam en primer lugar, sino como que ya lo hizo, fuera necesario quedarse y "reconstruir" el país. **No** pensaba eso. La gente **no** estaba diciendo: "Nosotros creemos que matar a civiles inocentes es probablemente erróneo, pero por otro lado no estamos allá, por lo que no podemos estar seguros". Y **definitivamente no** eran de la opinión de que la determinación sobre si la guerra de Vietnam era **justa** debería ser dejada al presidente y a los generales, o a cualquier otro surtido de criminales de guerra quienes en primer lugar estaban librando la guerra.

No, la punta de lanza de la oposición a la guerra de Vietnam —inclusive entre aquellas decenas de miles de estudiantes que estuvieron al frente de la resistencia a la guerra— era una posición moral y política clara y básica: Estados Unidos no tenía ningún derecho en absoluto de estar en Vietnam; están cometiendo crímenes de lesa humanidad contra la población de allá y nosotros exigimos un fin inmediato a la guerra. Durante años de resistencia este movimiento se esparció desde las universidades más radicales, como Berkeley y Columbia y estaba penetrando profundo en lo que Estados Unidos llama el corazón de su territorio. En la página 1 del informe *The Report of the President's Commission on Campus Unrest*, éste planteaba llanamente: "La crisis en las universidades norteamericanas no tiene paralelo en la historia de la nación. La crisis tiene sus orígenes en las divisiones de la sociedad tan profundas como nunca desde la guerra de Secesión".



Arriba, soldado yanqui capturado por soldado del Vietcong durante la guerra de Vietnam.

El salto en la situación y el movimiento para la revolución

Esos eran tiempos de lucha de masas y turbulencia social y política. El movimiento contra la guerra vino junto con el movimiento de liberación negra y contra la opresión racial, en el contexto de la rebelión más amplia sostenida en toda la sociedad contra las ideas y relaciones opresivas. El desafío y determinación para luchar por lo que era moral y justo caracterizaron los movimientos de resistencia de ese tiempo. Florecieron movimientos de jóvenes, como los hippies, que eran totalmente enajenados de las normas tradicionales de la sociedad y que buscaban alternativas. Y eso los puso cada vez más en conflictos con la estructura de poder y el sistema como un todo.

En la síntesis de todo eso, nació un núcleo convencido de la necesidad de luchar por la revolución. Este era un núcleo que se opuso de manera total al imperialismo de Estados Unidos — y trazó las conexiones entre los crímenes del sistema imperialista cometidos en todo el mundo y los crímenes que este sistema cometía en Estados Unidos. Este núcleo trabajó incansablemente para demostrar que era el sistema capitalista imperialista basado en la explotación de la abrumadora mayoría de la población de este planeta que era el origen de la opresión, la guerra de Estados Unidos en el sureste de Asia, la opresión de los negros y latinos y otras minorías, la opresión de las mujeres y muchos otros horrores que la gente estaba resistiendo. No consideraban que sus intereses correspondían a los intereses del capitalismo estadounidense (en el país y en el mundo) ni actuaban como si tuvieran un interés en defender y proteger ese sistema. Al contrario, este núcleo llevó a los miles de estudiantes en general, que se oponían a la injusticia y la guerra y que se sentían completamente enajenados de su gobierno, el análisis de que el sistema en sí era el mal del que debían deshacerse. Lucharon con toda fibra de su ser para construir el movimiento revolucionario con esa meta en mente. Con su punto de vista internacionalista, fueron inspirados por los movimientos revolucionarios a través del mundo y los apoyaron. Buscaban inspiración especialmente en la China socialista, entonces

un auténtico país socialista, bajo la dirección de Mao Tsetung.

Todo eso montó el escenario para mayo de 1970. Cuando el ejército de Estados Unidos invadió a Camboya, lo cual el presidente Richard Nixon había prometido que NO lo hiciera, amplios sectores sociales opuestos a la guerra se unieron al movimiento. Y aquellos que habían estado resistiendo se volvieron más decididos a levantarse y poner un fin a esa guerra.

Con los asesinatos de los estudiantes de Kent State y Jackson State, cerca de cuatro millones de estudiantes en 1.350 universidades, indignados por los asesinatos, se tomaron las calles en protesta¹. Las universidades a través del país se cerraron. Se dio un salto en la situación y muchos que estaban hartos de la guerra y del trato a los negros en esta sociedad, pero que estaban pasivos, se pusieron en acción. Confrontaron las fuerzas del estado, rehusándose a retroceder frente a esta represión brutal. Y empezaron a mirar las cosas en una forma nueva. Para cientos de miles la legitimidad del derecho de gobernar del orden actual estaba puesta en entredicho. La polarización política en la sociedad cambió, aparentemente de la noche a la mañana. Y con este desahogo de la gente a través del país, el núcleo revolucionario cobró fuerza... muchas, muchas personas se radicalizaron y el blanco de la protesta sin tregua llegó a ser el sistema mismo... el movimiento revolucionario, si bien aún lejos de englobar la mayoría de la sociedad, en muchas maneras tuvo la iniciativa.

¹ Kenneth Heineman, *Put Your Bodies on the Wheels: Campus Revolt in the 1960s*, Chicago: Ivan R. Dee, 2001; p. 176.

Lecciones para hoy

En el 40º aniversario de la masacre de Kent State, más de un millar de personas, incluidos egresados de Kent, jóvenes de las universidades y secundarias y muchos otros se congregaron y marcharon en honor de aquellos que murieron y fueron heridos. Las pancartas decían: "¡Viva el espíritu de Kent y Jackson State!" y "Raíces de la resistencia, continuar la lucha". Los veteranos de los años 60 Bobby Seale, Bernardine Dohrn, Mark Rudd, y Gerald Casale de DEVO, hablaron juntos con aquellos que habían estado presentes el 4 de mayo de 1970. Y el Tribunal de la Verdad de Kent State fue convocado por miembros de las familias de los estudiantes asesinados ese día. Relatos y testimonios de las personas que estuvieron presentes ese día, familiares y otros se transmitían en vivo en el portal de Michael Moore y fueron filmados por la premiada cineasta Emily Kunstler.

Muchos participantes hablaron de los horrores que están sucediendo hoy en el mundo: las constantes guerras que Estados Unidos está lanzando en el Medio Oriente, el desastre del derrame de petróleo en el golfo de México, los ataques a los inmigrantes en Arizona. Los revolucionarios estaban en la muchedumbre, distribuyendo el mensaje y llamamiento del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos: "La revolución que necesitamos... La dirección que tenemos", el número del 1º de Mayo de *Revolución* (#200) y las obras de Bob Avakian.

Mayo de 1970 fue un momento cuando los estudiantes NO estaban contentos, pasivos y en complicidad sino que se atrevían, incluso al costo del sacrificio muy real, a ponerse de pie y resistir los crímenes de su gobierno y el sistema al que le sirve y refuerza, y hay lecciones muy importantes de esta experiencia inspiradora para hoy. Este es el momento de nuevo para los estudiantes y muchos otros para entrarle y unirse al movimiento que estamos construyendo para la revolución.



Foto cortesía de MJ Musser



Foto cortesía de MJ Musser

Con motivo del 40º aniversario de la masacre de Kent State, más de mil personas entre egresados, jóvenes universitarios y de secundaria y muchos más se congregaron en la Universidad Kent State.

Foto, arriba, unos estudiantes reparten flores con tarjetas y la inscripción: "Las flores son mejores que las balas — Allison Krause, 23 de abril de 1951-4 de mayo de 1970". En 1971, Barry Levine, quien era novio de Allison, le escribió un panegírico en que relató un encuentro entre Allison y un miembro renuente de la Guardia Nacional cuyo superior le había aplicado medidas disciplinarias por tener una flor en el cañón de su rifle; el guardia le dijo que era un obsequio. Allison le gritó al oficial: "¿Qué tiene de mal la paz? ¡Las flores son mejores que las balas!" Al día siguiente, Allison fue una de los cuatro estudiantes asesinados por la Guardia Nacional.



Foto: AP

Derecha, mitin en apoyo a Bobby Seale, New Haven, Connecticut, 1º de mayo de 1970, durante el juicio de éste. Abbie Hoffman, una importante figura de los movimientos radicales del momento, se dirige a la multitud.